

Informe sobre el trabajo de licenciatura

Veronika Moňoková, *Lo trascendental en "Yzur"*, de Leopoldo Lugones, 2011.

Dr. Juan Antonio Sánchez

El trabajo de la señorita Moňoková es encomiable por varias razones. Está escrito en un buen español, con el esfuerzo adicional que ello supone para alguien que escribe en una lengua diferente a la materna; en un registro culto y rico, que, con pocas excepciones, como por ejemplo la frase demasiado coloquial “peor lo lleva”, de la p. 83, o cosas así, mantiene el nivel académico de forma adecuada.

Otra razón de encomio es la longitud del trabajo y la seriedad con que ha sido abordado. La bibliografía es rica, y se diría que la licencianda no ha escatimado esfuerzos en realizar su tesina. Además, tercera razón, hay que tener en cuenta la originalidad del tema, sobre todo la valentía de la comparación de la obra de Lugones con la de Bergman. Desgraciadamente no conozco el guión, así que me tendré que fiar de la maravillosa película para este comentario.

En cuanto a la estructura del trabajo, creo que en cierto modo es demasiado larga la introducción histórico-literaria, por ejemplo a partir de la p. 25. Es importante conocer la historia de Argentina, pero precisamente para esta obra, que es más filosófica y fantástica, no me parece imprescindible. Prácticamente hasta la p. 44 –casi la mitad del trabajo– no nos acercamos al cuento en cuestión. Además, la señorita Moňoková se basa en fuentes más bien poco académicas, como wikipedie. Quizá pecho de demasiado conservador, pero creo que, teniendo a la mano en nuestras bibliotecas historias de hispanoamérica, el uso de wikipedie no me parece recomendable.

Otra cosa que me ha despistado es el uso de la palabra “trascendental”, que no aparece aclarado desde el principio del trabajo. Deduzco que significa para la autora lo esencial que comunica el cuento, es decir, las ideas, que pueden provenir tanto de la herencia más antigua como más reciente, tal y como se dice en la p. 57. Lo trascendental sería lo atemporal, lo que comparte el cuento con otras obras. Habría sido mejor decir, en español, lo noético, lo significativo, la temática, la herencia o la influencia de otras corrientes o pensamientos, ya que al escribir “lo trascendental en Yzur” lo que se espera más bien es el tratamiento del tema de lo trascendental –en cualquiera de sus acepciones– en el mismo cuento de Lugones, cosa de la que no se trata en el trabajo.

Esta observación es relativamente terminológica, y por tanto no se le debe dar la importancia que no tiene. En el trabajo hay muy buenas ideas. La comparación de *Yzur* y *Persona* con el *Quijote*, me parece pertinente e interesante –p. 74. La idea de que el observador se convierte en observado, común a las dos obras que se estudian, también –p. 82. Que en ambas los dos personajes deciden no hablar porque son conscientes del abismo metafísico en el que está sumida la criatura, acertado –p. 83.

Se podría añadir algo a lo que se dice en las pp. 89-90. *Persona* significa en griego máscara, como se aclara allí. Y Elisabet, la actriz de Bergman –que sea actriz no es casual–, se calla en cierto modo ante la imposibilidad de jugar más su propio papel, o de no saber qué papel tiene que jugar, es decir, se calla ante la imposibilidad de responder a la pregunta ¿quién soy? Este problema está además, por lo menos en la película, planteado en un contexto histórico concreto: los años de la guerra del Vietnam, como se deduce de las noticias que Elisabet mira en el hospital, donde se ve que un bonzo se está quemando. Es como si la pregunta fuera ¿quién soy? y también ¿cuál es mi condición y mi mundo? Este tema del misterio de la individualidad y la alusión directa a la situación contemporánea están poco presentes en *Yzur*. Podría tenerse en cuenta como diferencia entre las dos obras. ¿O está esa pregunta también implícita en el cuento de Lugones?

Un par de observaciones más: creo que no se puede comparar a Poniatowska con Lugones, porque la obra a la que se alude es *La noche de Tlatelolco*, donde figuran testimonios “reales” y porque son testimonios el narrador debe aparecer poco. Esa ley sobre la aparición del narrador en el cuento funciona de otra manera. Sencillamente es otro régimen porque se trata de otro género, pero la autora los compara como si fueran el mismo –ver p. 46. Estoy de acuerdo en que hay una crisis epistemológica y una omnipresencia del positivismo en el paso del siglo XIX al XX. Sin embargo esto da que pensar. Si el positivismo fuera de verdad omnipresente, con su seguridad epistemológica, no habría ninguna crisis –ver p. 49. Finalmente, el apartado sobre la numerología y la teosofía no parece demasiado convincente. Existe una creencia en la simbología numérica, pero hay que saber por qué se aplica y con qué finalidad interpretativa se aplica. ¿Qué número no tiene un significado misterioso para los teósofos? Si en vez de ser cinco y tres hubiera sido cuatro y seis, se llegaría a conclusiones parecidas –p. 51.

Dicho todo lo cual, insisto en que es un trabajo valiente y lleno de aciertos. La sensibilidad artística y la capacidad intelectual de la señorita Moňoková es indudable.

Considero que el trabajo debe ser aceptado a su defensa.

Praga, 2 de septiembre de 2011.